



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 17

Contra el socialismo y por el militarismo

Las clases civilizadas en México —es decir la minoría—, quieren un gobierno nacional. El militarismo debe instalar su bota para exterminar a los demagogos, ya que fue el espíritu militar lo que salvó al presidente Alvaro Obregón y lo movió “a rescatar a fuerza de sangre el principio de autoridad”.

Contra el socialismo y por el militarismo*

La lucha entre el Capital y el Trabajo en el mundo, ha traído la guerra de clases y si hay guerra de clases, necesariamente tiene que haber “odio de clases”, y ese odio recíproco no consiente que mientras se firma la paz, el beligerante burgués tenga entusiasmo por el mejoramiento del beligerante obrero; todo lo contrario, desea su perdición. La sociedad en general, es enemiga del sindicalismo, porque el sindicalismo se ha declarado enemigo a muerte de la sociedad, que recibe de él martirios en cada huelga, y en cada paro general, hay esfuerzo de destruirla por la aplicación de toda clase de suplicios. La sociedad libre y civilizada, no puede aceptar morir en la lucha del sindicalismo contra el Capital. La población burguesa estaría irremisiblemente perdida, si no contara con la mayoría del proletariado, que al sentir la inevitable hambre moscovita y los mordiscos de la miseria rompiendo sus huesos, su conservatismo biológico y casi granítico, la obligarán a reaccionar, a volver la cara hacia los vetustos dioses, a preparar a ciertas eminencias eternas que el pasado impone a la humanidad y a implorar el auxilio decidido de la potencia intelectual, que desde la horda hasta la gran nación, ha hecho y sostenido la vida social de la especie humana y puede hacerla existir tanto cuanto dure el planeta en condiciones de permitir mundo orgánico.

El General Obregón es tan enemigo de la dictadura del proletariado, como Poinaré, Ebert, Ramsay Mac-Donald, Mussolini, Primo de Rivera, Coolidge, todos los presidentes de las repúblicas latino-americanas y todos los ejércitos dignos de llamarse militares, porque su espíritu es indomable aristocrático, como lo demuestra su estricta jerarquía. Lenine era tan enemigo de la dictadura del proletariado como de la de una partida de caballos. Nunca en Rusia ha habido dictadura del proletariado, lo que existió fue la dictadura de Lenine. En Francia, cuando en 1793 llegó al poder el más feroz peladaje, no hubo dictadura proletaria sino un terrible dictador, que fue Robespierre. La tal dictadura del proletariado jamás existirá por la sencilla razón, de que nunca en el mar, por numerosos que sean los peces chicos se han de comer a los grandes, y no es más, dicha dictadura, que una frase de máximo halago para los humildes, que los “tiburones rojos” excretan para coronar macabramente a las “sardinas y jules rojos”. Tres años estuvo el Presidente Obregón, emparedado entre el “miedo” y el “más miedo” y obligado a besar el cacle de los no incorporados a la civilización; hasta que el prestigiado General Alvaro Obregón, lo salvó, inyectándole espíritu militar y ya pudo decir al sindicalismo que si cumplía la amenaza de emplear la “acción directa”, él emplearía la

* Aparecido originalmente como: “La humanización de los obreros”; *Los grandes problemas de México*, 1926, pp. 219-221.

“acción militar”. Le Petit Caporal no hubiera respondido mejor. El General Obregón, comprendió que había llegado la hora de escoger entre Luis XVI o Bonaparte; entre dejar la presidencia a Proal, a Flores Magón o a Soto y Gama y atravesar descabezado la Laguna Estigia o defender a México con la ley, deletreando palabra por palabra con la espada y rescatar a fuerza de sangre el principio de autoridad.

El Presidente Obregón va adquiriendo brío y denuedo para cumplir y hacer cumplir las leyes, muy defectuosas, pero muy superiores a las pasiones antisociales de los agitadores. No hay que pedir a los obreros que se humanicen, basta con lograr que el militarismo que siempre ha sido dueño de nuestros destinos, no los ceda a la demagogia y que por ningún motivo deje de haber militarismo. Nuestra democracia es pura demagogia con pústula en cada poro. La Nación rechaza ser gobernada por un “gabinete de reyes magos” como lo indican los callistas. Nada de agitadores convertidos en reyes, lo que México necesita es un “gabinete de sargentos”, militares o civiles, sin más conciencia que la bota izquierda o derecha de un soldadón que sepa pisar demagogos sin guardarles, más consideraciones que las que tienen los leopardos a las ratas. Si el General Calles llega a la Presidencia, con el sable fajado sobre calzones de acero, puede hacer algo bueno, pero si llega de “estrella”, no será la de Belén, sino la de cualquier “jacalón” de barrio bolshevique y pasará muchas noches en la “Comisaría”.

Es ya tiempo de que todos recuerden que existe el País, si no en la conciencia de los no incorporados a la civilización, sí en las clases civilizadas, éstas quieren un Gobierno nacional aun cuando lo presida un burro casto o garañón. Un Gobierno que gobierna para sólo una clase social, a poco es gobernado por ella, tratado como su esclavo y en cambio cosecha el odio de las demás clases. No fue la ambición del señor De la Huerta, la autora de la última revolución, sino el desconocimiento del único gran principio que hace fuertes a los gobiernos, gobernar para toda la Patria, que tiene sus raíces en las tumbas de todos los que la han formado y sus ramas en todas las direcciones de la civilización.